

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

|             |       |
|-------------|-------|
| MADRID.     |       |
| Tres meses. | 9 rs. |
| Seis id.    | 16 .  |
| Un año.     | 30 .  |
| PROVINCIAS. |       |
| Tres meses. | 10rs. |
| Seis id.    | 18 .  |
| Un año.     | 34 .  |

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

|             |        |
|-------------|--------|
| EXTRANJERO. |        |
| Tres meses. | 28 rs. |
| Seis id.    | 38 .   |
| Un año.     | 74 .   |
| AMÉRICA.    |        |
| Seis meses. | 33 rs. |
| Un año.     | 70 .   |
| FILIPINAS.  |        |
| Seis meses. | 60 rs. |
| Un año.     | 110 .  |

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

# EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

PERIÓDICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

El PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

REVISTA DE MADRID.

Ya me estoy yo relamiendo, y VV. perdonen el modo de señalar, con solo pensar en lo que nos vamos a divertir este invierno, gracias á los esfuerzos y buena voluntad de las empresas teatrales.

Una de las cosas más agradables en este mundo, es la presencia de una mujer bonita, y dos empresas teatrales hay que se proponen presentarnos diariamente, no una mujer bonita, sino, por lo ménos, ciento veinte entre las dos, á sesenta por teatro.

Ya ven VV. que la literatura entra en el buen camino, que el arte dramático en España está á punto de ser regenerado.

¡Qué no podrán hacer ciento veinte mujeres si se empeñan!

Indudablemente, esas dos inteligentes empresas que ponen á disposicion de la literatura ciento veinte mujeres, saben muy bien cuál es el gusto del público, y ambas lograrán una fortuna loca.

Moratin, Breton, Hartzbusch han escrito comedias notabilísimas que han dado mucho dinero,—no á ellos,—con solos cuatro ó cinco personajes, y con una sencilla decoracion de sala decentemente amueblada y una mesa con recado de escribir.

Los autores de hoy tenemos que escribir con la colaboracion de sesenta mujeres, y la no ménos importante del maquinista y los tramoyistas.

Es decir, que el teatro se va regenerando.

Las empresas de los teatros de la Zarzuela y el Circo, que son los que exhibirán á la primera ocasion sus sesenta mujeres, han dado pruebas evidentes de que conocen el camino que pisan, y de una profunda filosofía no muy comun hasta ahora en las empresas de teatro.

El teatro de la Zarzuela ha dicho:

—«Admitiré sesenta mujeres jóvenes, bonitas y honradas...»

Esto es más trascendental de lo que parece.

La empresa de la Zarzuela, con solo ese anuncio, se ha captado las simpatías de todos los vecinos honrados de Madrid. Ese teatro se verá constantemente concurrido por los hombres de bien y las señoras de más escrupulosa virtud.

La mujer más celosa no tendrá el menor cuidado si su marido concurre diariamente al teatro de la Zarzuela, porque la honradez de las sesenta virtudes con que la empresa quiere moralizar al público, será una garantía de la fidelidad del marido más distraído.

Los padres aconsejarán á sus hijos que vayan al teatro de la Zarzuela, y hasta que frecuenten el vestuario y la escena, porque en ninguna parte están mejor los jóvenes que entre muchachas honradas.

La moralidad de las obras dramáticas ó líricas que se representen en dicho teatro, está completamente asegurada, porque si la empresa recibiera una obra con equívocos y chistes de cierto género, como tantas que se han puesto en escena, se proporcionaría un conflicto. Las sesenta mujeres honradas protestarían inmediatamente, y serían capaces de abandonar el teatro donde se pretendía ofender sus castos oídos.

Preciso es convenir en que es una institucion muy conveniente y moralizadora la que ha creado la empresa de la Zarzuela, y no le falta más para su gloria, que merecer, como merecerá, y obtendrá cada año, uno ó dos ó más premios á la virtud.

Ya estoy viendo llegar á Madrid de todos los pueblos de España, jóvenes casaderos á elegir esposa entre las sesenta mujeres de la Zarzuela, y me regocijo muy

mucho al considerar cuán provechoso puede ser el ejemplo de honradez que todas las noches ofrecerá el teatro de la Zarzuela, para la conversion de los pecadores que puede haber entre el público, toda vez que la empresa no me parece que exigirá á los favorecedores de su teatro la presentacion de un certificado de buena conducta firmado por el cura de la parroquia, para facilitarles los billetes que necesiten.

Los padres pobres no tienen ya que temer por el porvenir de sus hijas, porque las criarán para mujeres honradas de la Zarzuela.

Al efecto debe abrirse una cátedra en dicho teatro. El teatro se ha llamado hasta ahora la escuela de las costumbres; el de la Zarzuela será más que eso, será la escuela de las buenas costumbres.

La empresa del Circo tampoco es manca.

En vista de que la empresa contraria ha llamado á la honradez y á la belleza, ella ha llamado solo á la belleza, sin más requilorios.

Y ya tienen VV. aquí una, que puede convertirse en cuestion social.

En una parte, como si dijéramos, la moral más pura y esquisita; en otra, la libertad de conciencia.

Son dos campos bien definidos.

Al público le toca elegir.

Pero hay público para los dos teatros.

En el uno veremos todas las noches á los maridos fieles, á los hijos sumisos, á los periodistas de *El Pensamiento*, *La Regeneracion*, *La Lealtad* y *La Esperanza*.—aunque éstos irán indistintamente al uno y al otro,—á las madres de familia y mujeres de su casa, y en el otro á los pollos y gallos más despreocupados, á la gente alegre y bullanguera, á los periodistas anatematizados por los periódicos del antiguo régimen, y á los maridos distraídos.

Por supuesto que á las coristas y figurantas de los Bufos, nadie les niega su cualidad de honradas, puesto que nada se ha dicho de eso al escriturarlas, y todo hace creer que, entre las señoras del Circo y las de la Zarzuela, se establezca una competencia de honradez que sea grandemente provechosa, resultando de todo esto la regeneracion del arte dramático y la conversion de los pecadores.

Así sea.

Las mujeres están muy favorecidas.

En prueba de esta verdad, el *Diario* publica un anuncio, en el cual se dice que se necesita una mujer independiente, que tenga 4,000 reales, y quiera ganar con ellos más de 20 reales diarios.

¡Pues apenas es ganga!

¡Lástima que no le sirvan los periodistas al autor del anuncio! porque entonces buscaría yo debajo de la tierra los 4,000 reales.

Pero si esa mujer que se solicita tiene 4,000 reales, ya no es independiente, toda vez que depende de sus 4,000 reales.—Una mujer independiente es la que no tiene ni padre, ni hijos, ni marido, ni un ochavo.

Teniendo 4,000 reales, ninguna mujer puede ser independiente.

¡Y qué demonio de industria será esa en que se pueden ganar con 4,000 reales 20 diarios!...

Esta es la primera vez que siento no ser independiente.

Estos dias ha corrido la noticia de que Lagartijo habia muerto en las astas del toro. Felizmente la noticia es falsa, y Lagartijo no tiene maldita la gana de morir de ninguna manera.

Si yo pudiera, inutilizaría á todos los toreros para que no hubiera corridas de toros.

No crean VV. que les haría daño alguno: haría solamente que á cada uno le cayese un premio grande de la lotería, y no se lo entregaría sino á condicion de renunciar al toreo, y sus atractivos, y sus peligros.

Los portugueses han prohibido las corridas de toros, tomando la iniciativa en esta cuestion los periódicos.

¡Vamos á hacer aquí lo mismo, compañeros! Cuenten VV. conmigo.

LOS VERSOS DE ENCARGO.

—Muy felices dias, amigo mio.  
 —Felices los tenga V.  
 —¡Sabe V. que me alegro de haberle encontrado!  
 —No, señor, pero lo sé ahora, porque V. me lo ha dicho.  
 —Casualmente iba á su casa, porque, segun he oido decir, á V. parece que le sopla.  
 —¿Cómo que me sopla? ¡A mí no me sopla nadie!  
 —Serénese V., hombre, serénese V.; yo quiero decir...  
 —¿Qué es lo que quiere V. decir, vamos á ver!  
 —Quiero decir que, como V. escribe en los papeles, y se saca de la cabeza esos versos tan bonitos, yo venía...  
 —¿A qué?  
 —A que me hiciese V. unos para mi novia Policarpa, que cumple los años mañana.  
 —Amigo mio, tengo mucho que hacer; pero en fin, basta que sea el primer favor que me ha pedido V., para que no me atreva á negárselo; le haré á V. unas coplitas que levantarán en alto; la jóven y sentimental Policarpa oirá mis versos mañana por boca de...  
 —Sí, por mi boca; y... ¿qué le piensa V. decir?  
 —Hombre, le diré lo que se suele decir en esos casos: que tiene unos dienteitos como piñones, un talle como no sé qué, y unos ojos...  
 —¡Alto ahí! señor mio, de los ojos no diga V. nada.  
 —¿Y por qué no he de decir nada de los ojos?  
 —Por una razon muy sencilla: ¡porque es bizca!

—Hombre, me viene V. á pedir de boca.  
 —Conque á pedir de boca, ¿eh?  
 —Sí, señor, porque V. no sabrá que esta tarde tengo que improvisar unos versitos.  
 —No, señor.  
 —Y ¿qué le parece á V. que haga?  
 —Una cosa muy fácil: improvisarlos.  
 —¿Y, ¿eh? pero hay una dificultad, y es que no soy poeta.  
 —Pues entonces, no los improvise V.  
 —¡Una idea tengo!  
 —Hombre, pues no lo hubiera creído.  
 —Sí, señor, tengo una idea. V. me hace los versos, y esta noche los improviso yo.  
 —No me parece mal; pero en fin, ¿qué hay esta noche? ¿á quién han de dedicarse los versos?  
 —A mi patron, que, en celebridad de ser hoy su santo, obsequia esta noche á todos sus huéspedes con unos *pasteillos literarios*, como ahora se dice, y unas copitas de Peñascaró. Al fin de la fiesta spongo que habrá brindis, y como yo soy memorialista, en mi calidad de *hombre de letras*, espero ser invitado, y...  
 —¿Y qué es su patron de V?  
 —Sargento de caballería.

—¿Y tiene V. valor de decirme que pulse mi lira en honor de un sargento de caballería?  
¡Horror, terror, furor!

—Chico, esta noche se estrena una comedia mía.  
—¿Y cómo se titula?  
—*El Diluvio Universal!* Es un juguete de costumbres, pero el título no hace al caso; lo que yo quiero es que me hagas unos versos para tirarlos por el agujero de la araña.  
—¡Hombre! ¡yo no hago versos para tirarlos!  
—Pero por el agujero de la araña...  
—Ni por ese agujero ni por ninguno, he dicho.  
—Ea, no te disculpes, es cosa hecha, me harás los versos, ¿no es verdad que me los harás, monono mio?  
—Bien, hombre, bien, ¿y que quieres que diga?  
—Lo que se dice en esos casos.  
—¡Ah! ¡ya comprendo! que eres un chico muy guapo, que tienes diez y nueve años, que te afeitas solo, y que tu comedia es muy buena, porque... sí.  
—Oye, una duda se me ocurre: ¿y si me silban la comedia?  
—Entonces te guardas los versos, y te tiras por el agujero de la araña.

—Caballero...  
—¿Qué?  
—¿Me podría V. hacer unos versos?  
—Hombre, lo que es poder, sí.  
—Pues entonces, hágame los V.; el asunto es muy sencillo: se trata de felicitar á un amigo mio, que se llama Silvestre, por el nacimiento de su décimo hijo.  
—¡Hombre, nó, que nos va á pegar!  
—Conque estarán para la noche, ¿eh?  
—Bien, aguarde V. un momento; ¿cómo se llama V. para decirle á mi criada que se los entregue?  
—Yo me llamo Juanito, para servir á V. ¿Por qué tuerce V. la boca? ¿le choca á V. que me llame Juanito?  
—Sí, señor.  
—¿Por qué?  
—Porque, francamente, yo creí que se llamaba usted también Silvestre.

—Chico, mañana me caso, ¿me quieres hacer unos versos?  
—Nó.  
—¿Por qué?  
—Porque no me gusta aplaudir barbaridades.

—Caballero, ¿me quiere V. hacer unos versos? Mañana es el santo de mi mujer...  
—Pues dígame V. á su mujer que se le ha ido el santo al cielo.

CONSTANTINO GIL.

## COSTUMBRES DE MADRID.

## CASEROS É INQUILINOS.

(Continuación.)

Y bajando majestuosamente la escalera, entró en su carruaje, y las yeguas alemanas arrancaron al gran trote.

En el cuarto de la viuda del general, le dijeron á don Lázaro, por la centésima vez, que la señora no estaba visible.

La deliciosa sílabe le recibió con la más encantadora sonrisa del mundo; y cuando su intérprete, que lo era un arrogante militar con bigotes de á cuarta, le indicó el objeto de la visita, le hizo comprender, de la manera más candorosa, que ella nada tenía que ver con el pago de los alquileres, que eso era cosa de su protector y apoderado, á quien haría presente el descubierto en que se hallaba.

No le convencieron mucho estas razones á don Lázaro; pero hubo de darse por convencido ante la actitud severa del hijo de Marte, que se entretenía en atusarse los bigotes, por lo cual dió por terminada la entrevista.

Nada le quedaba que hacer en aquella casa, pues los cuartos terceros pagaban por trimestres adelantados, y no esperaban jamás á que el casero fuese á reclamar.

Figúrense VV. por un momento ¡qué satisfecho saldría don Lázaro de su aristocrática propiedad! El pobre hombre, no solo *bufaba*, sino que *ladraba* y *rugía*, contemplando su impotencia ante aquella cáfila de tramposos.

Así es, que al encaminarse á su primitiva casa de vecindad para hacer la cobranza semanal, llevaba un humor de Barrabás; y como siempre la cuerda rompe por lo más delgado, y pagan justos por pecadores, caía como una bomba en medio de sus modestos inquilinos.

En el día á que nos referimos, dió la maldita casualidad de que estuvieran en el patio la mayor parte de los moradores trabajando al sol, y de que una docena de chiquillos, que jugaban, revolcándose en el polvo, tuviesen la diabólica ocurrencia de gritar en coro, apenas divisaron al casero:—*¡Don Manteca! ¡Don Manteca!*...

Esta salutación infantil, aunque maliciosa, que en otras ocasiones hacía sonreír á don Lázaro, le hizo to-

mar el cielo con las manos, exclamando lleno de furia:—*¡Canalla! ¡pillerial!*...

Mas como siguiere la algazara de los muchachos, excitada por el enojo del casero, las madres, que vieron venir el nublado, empezaron á repartir moquetes y puntapiés á aquellas *criaturitas del diablo*, armándose una baranda de padre y señor mio.

—¡Silencio, señores, y vamos á cuentas!  
La trompeta del juicio final, anunciando el saldo de cuentas á la humanidad, fué la bronca voz de don Lázaro para aquellos humildes habitantes de un rinconcillo perdido en el globo, y como por ensalmo, poseídos de un terror *pánico*... (es decir, miedo de quedarse sin pan; por lo demás, el terror no podía ser más legítimo y razonado), desaparecieron todos por las bocas de sus respectivas madrigueras, exceptuando dos personajes que no *temían ni debían*.

Era el primero un gitano, esquilador de oficio, que, pegado á la tapia norte del corral, se solazaba al sol, repulándose las uñas con unas descomunales tijeras de á media vara. Este prójimo debía al casero, pero no le temía, y siguió tranquilamente en su delicada operación de tocador.

El segundo era un viejo apergaminado y huesudo, que, sentado en un rollo de estera, recosía á grandes *trancos* un capote azul de deshecho, que, por lo *veterano*, calvo y *mutilado*, merecía muy bien ocupar una percha en el cuartel de Atocha, ya que no exista un Museo militar de glorias españolas. La categoría social del susodicho viejo era nada ménos que la de mozo de cuerda jubilado, y prestamista en activo servicio; y esta última dignidad le investía con una especie de presidencia de aquella opulenta república. No debía al casero, pero en cambio se burlaba de él, por haberle conocido *aprendiz de hortera* en la lonja donde tomaba diariamente la mañana con un cuarto de aguardiente. Aunque llevaba al pié de sesenta años de estancia en la corte, no le había sido posible trocar por el castellano, en la arenosa márgen del Manzanares, el dialecto que sus padres le *aprendieron* en las fértiles riberas del Avia.

El gitano era conocido en el barrio con el apodo de *tío Dibujos*, por su perfeccion en el manejo de la tijera; el gallego conservaba con toda su pureza el nombre de *Yuanin* (1), con el que apareció en la heroica villa del Oso y del Madroño.

Ambos convecinos vieron con la más estóica indiferencia, tanto la aparición de D. Lázaro, como la desaparición del grueso de la vecindad. Ni se dignaron levantar la cabeza, ni suspendieron su respectiva tarea.

Amostazado el casero, se acercó á *Yuanin*, y poniéndole la mano sobre el hombro, le dijo:

—No has oído?  
—*¿O qué?*... contestó el gallego despues de mirar fijamente á su interlocutor con toda la calma de su raza.  
—Que vamos á cuentas.  
—*¡Báh!*... *Deixame de contas ou de contos. En non che debo nada.*

—Lo que debes es tratarme con más respeto.  
—*¡Miña xoyal!*... *¡Leve o demo si non olvidei á tua prispia!*... *Tendrei que ergerme pra falar c'o rapacin de lonxa.*

—Déjate de sandeces, y prepárate á pagarme el cuarto á razon de dos reales diarios. Desde hoy dobló el precio á todos los inquilinos.

—*¡Home!*... *¡Andamos de bulras? Pois si temos feito o trato por oito años.*—Y al decir esto, sonreía maliciosamente el viejo.

—Tienes razon... Eres muy lagarto, y yo muy tonto; pero ya veremos si me conviene hacer obra en el cuarto...

—*Xa le fai falla.*  
—Es que entonces te pondré de patitas en la calle.  
—*Eso si en quero; aquantarei á obra.*

Continúa D. Lázaro su polémica con el gallego socarrón, hasta que la abandona, convencido, por la centésima vez de que aquel hombre es un *Nebrija* en gramática *parda*, y un *Licurgo* en la ciencia del derecho.

De buena gana le abonaría una decente *prima* por anular el contrato de arrendamiento, porque además de ser vergonzoso para él que un antiguo mozo de cuerda le trate como le trató, *semilla de longista*, le hace una cruda y constante guerra en la cobranza de los alquileres semanales, anticipándosele á recaudar el capital y réditos de sus préstamos, que solo hace por semanas y al módico interés de un cuartillo por peseta, ó sea un seis y cuartillo por ciento al mes, con cuya moderada ganancia realiza su capital el aumento de un setenta y cinco por ciento al año; y esto sin contar la acumulación de los réditos, que volvían cada semana á producirle el mismo interés.

Verdad es que sus convecinos tenían mucho que agradecerle. Como nunca prestó sin garantía, su cuarto (el mayor de todos los del patio) era el guardarropa de la vecindad, y sabiendo al dedillo las necesidades de todos, les ponía de manifiesto sus prendas desconocidas cuando olía el dinero fresco del jornal de la semana, vendiendo y revendiendo un chaqueton, un pañuelo ó un par de zapatos tantas veces cuantas carecían de pan (que eran muchas) los hijos del jornalero sin trabajo ó los padres de la costurera sin puntada. Además de estos favores *desinteresados*, era el defensor nato de todos los deudores de don Lázaro, atestiguando de las faltas de trabajo, enfermedades, desgracias, etc., etc., con un calor y un interés... que envidiarían para sus diputados la mayor parte de los electores.

Sin embargo, eran en general gente honrada, y nunca salió don Lázaro de su casa de vecindad con los bolsillos vacíos. En este día cobró el importe de la semana, exceptuando á tres ó cuatro tramposos recalcitran-

(1) Se escribe con J, pero la Y se adapta algo más á su pronunciación en el dialecto.

tes; pero costó no pocas lágrimas, ternos y maldiciones el anuncio formal de la subida de los alquileres.

Preparábase don Lázaro á salir de sus dominios, cuando le llamó la atención una voz aguardentosa, entonando la siguiente copla:

Er que no tiene parné  
con er frío es comparao,  
que tos le juyen er cuerpo  
no les dine un constipao.

Era el gitano, que habiendo terminado el perfil de sus uñas, examinaba cuidadosamente el filo de las tijeras.

Dirigióse á él nuestro hombre, y á respetuosa distancia hizo alto, entrando en materia sin ambages ni rodeos.

—Oye tú, Dibujos, ¿sabes que van caidas siete semanas sin que me des un cuarto?

—*¡Pue!*... exclamó el interpelado haciéndose de nuevas. No había *arreparao* en *eyo*. Conque... debo á su *mersé*... siete... ¿estamos?...

—No estamos. Lo que me debes son cuatro meses; pero hace siete semanas que nada me das á cuenta.

—Eso... no es *verdá*.

—*¡Cómo!*...

—Cabales. Su *mersé* está *diquivocao*. *Entoadía* no han *pasao* tres semanas *ende* que le *arrié* dos *machacantes*...

—Dos... ¿qué?

—*Dies pitosas*. *¡Verdá*, tío Juanillo?

—*E certo*. *Eu mismo u vin c'os meus ollos*.

—¿Pero qué me ha dado el tío Dibujos? ¡Como no sean disgustos!...

—*Corenta riais*.

—*¡Esa es la fija, señ on Manteca!*... Si su *mersé* *quíe* *cobrá er piquillo* en *esquilaura*...

Y al decir esto, le acercó la tijera con más de un palmo de boca abierta. Don Lázaro se dió por convencido ante tal argumento, y emprendió una honrosa retirada, murmurando para sus adentros:—Será preciso que este par de bergantes salgan de la casa, aunque para ello tenga que despedir á los demás inquilinos. Les iré subiendo poco á poco el alquiler hasta hacerles saltar, y... ¡veremos quién es el amo de las cargas!...

(Concluirá el jueves.)

## CASCABELES.

Se van á hacer algunas obras en el edificio que ocupa la Biblioteca nacional.

Pues y la nueva Biblioteca, cuyas obras se inauguraron... Pero no hay que tener cuidado, ya se puso la primera piedra. Cuando se ponga la última, ya se habrán muerto nuestros nietos.

El Pensamiento español lanza terribles anatemas contra la civilización moderna.

Eso se llama ladrar á la luna.

En el monte que llaman de Piedad, conquistó á don Remigio Trínidad; y como se gustaron, en casarse al momento se empeñaron, y empeñados los dos hasta los ojos, están llenos de sustos y de enojos.  
*Si no es malo empeñar lo que se tiene, empeñarse uno mismo no conviene.*

Se ha publicado la entrega 23 de la *Galería Universal* que publican en esta corte los señores Elizalde y Compañía, bajo la dirección literaria de don Pedro Pruneda; con esta entrega empieza la serie de Africa, y contiene una introducción, el resumen histórico-geográfico-estadístico del Imperio de Marruecos, Argelia, Regencias de Túnez y Trípoli, el gran desierto del Sahara, Egipto, con los retratos de Abd-el-Kader y emperador de Marruecos.

Corriendo un viejo en pos de una chiquilla, se rompió la espinilla; y un jóven que despacio la siguió, su corazón amante cautivó.

No corras, ¡oh lector! sino en un caso, cuando un palo te arrimen, así al paso.

En el número próximo el fin de *La gran infamia*. Desde este número próximo, EL CASCABEL ofrecerá mayor variedad y amenidad en su lectura, empezando á publicar lo que verá el curioso lector.

## Solución del geroglífico inserto en el número anterior.

Mi mujer y mi caballo  
se me murieron á un tiempo;  
¡qué mujer, ni qué demonio!  
mi caballo es lo que siento.

En *La España* leamos el siguiente cantar:  
•En casa de doña Justa—ha entrado un hombre á deshora;—  
si esto hace doña Justa,—¿qué hará doña Pecedorat?—  
Bien, muy bien. Me gusta la moralidad.  
Por Dios, que no lean esto las mujeres honradas que piensan contratarse de figurantas en la Zarzuela.

De un carro que iba la otra tarde con dinerito para el Banco, robaron dos saquitos con 20,000 duros.  
Vamos, ya es un pellizquito regularcito.

Desde que han jubilado á don Simon, tiene un genio lo mismo que Neron.  
*El júbilo (oh lector!) de cierta gente á veces suele ser inconveniente.*

En Francia, el director de una cárcel se ha fugado llevándose todo el dinero que habia en el establecimiento.  
Vean VV. un hombre que tenia dos ejemplos á la vista, el del crimen y el del castigo, y no ha vacilado en seguir el primero.  
Estos milagros no los hace nadie mas que el pícaro dinero.

Para un novio que tiene, me pidió cuatro duros Doña Irene, y el novio, un hombre malo, porque me vió con ella me dió un palo.  
*Si en compromisos nunca verte quieres, jamás prestes dinero á las mujeres.*

CHARADITAS.

De mi prima y segunda las delicias siempre supe adorar, siendo blanda, y no como cuarta y prima, que es dura por demás; una letra es mi prima, y la tercera un signo music il; á tendero que es prima, tertia y cuarta jamás voy á comprar, porque prima con cuarta todo el género de fijo venderá; repetida segunda hacerlo sabe el que es ministerial, y mi cuarta y segunda es populosa y célebre ciudad.  
En el café ó en la fonda fácilmente mi todo encontrarás; conque adios, mil besitos á los niños, y no haya novedad.

No agites tertia y primera de la discordia, si quieres que entre todas las mujeres mi corazon te prefiera.  
Tomo en el café tertia, por tí segunda crucó, y en tu defensa seré segunda y tertia valiente; mi todo, niña inocente, ha tiempo que te juré.

Paul de Kock, el novelista más popular en Francia, en España y en todas partes, ha sido propuesto este año para la cruz de la Legion de honor, y su nombre ha sido luego borrado de la lista.  
Creemos que á Paul de Kock le tendrá eso sin cuidado.  
La recompensa mejor la ha obtenido ya, logrando una reputacion universal.

Tuvo don Juan Cebada la vida más penosa y arrastrada; sin un cuarto vivió con una suegra, pasando el pobre así la pena negra; pero al fin, le cayó la lotería, y murió de repente el mismo día.  
*¿Qué importa tener buena ó mala suerte... si acaban una y otra con la muerte?*

Los Bufos empezarán con una zarzuela que se titula *Los órganos de Móstoles*.  
El título es que ni pintado.

Ya en Madrid el director de EL CASCABEL, se ocupa asiduamente en escribir lo que falta del libro *Viaje cómico á la Exposición de París*, del cual van impresos ya algunos pliegos, prometiéndonos terminarlo, si Dios quiere, en el próximo mes. El libro contendrá mucha lectura y viñetas aparte del texto.

No se admiten ya suscripciones á este libro, sino bajo las bases siguientes:  
A 8 reales en Madrid y 10 en provincias para los suscritores, y á 10 y 12 respectivamente para los no suscritores.

Recomendamos al público el anuncio de *El Museo católico*, que publicamos en el lugar correspondiente. Es un periódico digno de ser leído por las personas aficionadas á la lectura religiosa. Esta notable publicacion, la dirigirá en lo sucesivo el Ilmo. señor doctor D. José Pulido y Espinosa.

He aquí tres cuentos alemanes muy bellos, traducidos por el señor Picatoste:

El niño y la mariposa.

Un niño que paseaba por un jardín, se prendió de los bellos colores de una mariposa; echó á correr tras ella, persiguiéndola de flor en flor con incansable trabajo. Quiso sorprenderla primero en las hojas de una rosa, después la tiró la gorra estando en las ramas de un mito, y luego la echó el pañuelo, cuando se ocultó en un ramo de violetas. Pero la inconstante y alegre mariposa, volando de flor en flor, se libraba de sus esfuerzos. Por último, viéndola medio aterrada en el cáliz de un tulipán, se precipitó sobre ella, cogiéndola con fuerza y haciéndola pedazos.

El moribundo insecto, viendo al pobre niño apesadumbrado, le dijo mirándole con tristeza.

—Considera, hijo mio, el fin que tiene un empeño inútil; aprende con esto para tu vida futura, que todo placer no es mas

La condesa y Leopoldo permanecian casi siempre á su lado, y admiraban su incansable actividad y esas mil miauciosas atenciones de que rodeaba al enfermo, y cuyo secreto solo conocen las mujeres. Es que el lugar en donde brillaba Margarita, en donde dominaba como reina absoluta, era, semejante á las augustas matronas de la antigüedad, el centro de la familia, el hogar doméstico. Era una colosal figura contemplada desde cerca, pero que iba perdiendo sus gigantescas proporciones á medida de la mayor distancia, interpuesta entre ella y los que la miraban.

Al tercer día, el estado de Andrés fué visiblemente mejorando, y Margarita abandonó por primera vez su puesto de honor, dejando en su lugar á una doncella.

El aposento que ocupaba Andrés, era un cuarto bajo que daba al jardín. Margarita se dirigió á él, ansiando que el aire de la tarde refrescase su abrasada frente.

Leopoldo estaba sentado debajo de un árbol frondoso, y aunque al parecer leía atentamente en un abultado volumen, de vez en cuando echaba furtivas miradas al interior del aposento, cuya ventana estaba entreabierta.

Margarita se detuvo ruborosa al verle: no se atrevia á retroceder, y una indefinible timidez la impedía adelantarse. Se dejó caer en un banco de césped, y con los ojos fijos en el suelo y las manos cruzadas sobre las rodillas, se entregó á una meditacion triste y profunda.

Empero un curioso observador hubiera podido notar, que aunque sin mirarse, las mejillas de ambos jóvenes se colorearon casi al mismo tiempo, y que al mismo tiempo tambien exhalaban hondos suspiros, que se escapaban sin casi advertirlo de sus oprimidos corazones. Hubiera visto las miradas de entrambos, iluminadas por una suprema felicidad, y arder el fúego de la alegría bajo sus párpados entrecerrados.

Es que existia entre los dos esa misteriosa inteligencia del alma, que adivina por intuicion los afectos del alma compañera. Así como un espejo reproduce las imágenes que cruzan por delante de su tersa superficie, del mismo modo dos corazones unidos por una dulce simpatía, se reflejan mutuamente sus iguales sensaciones.

Largo rato estuvieron en este estado, sin que el uno se atreviese á levantar los ojos del libro, sin que la otra osara fijar en él sus miradas.

La presencia de la condesa rompió de repente el encanto que los subyugaba.

Esta se precipitó en el jardín, y dirigiéndose á Margarita, la dijo con voz trémula:

—¡Estás sola! ¡por fin podemos hablar!  
No habia advertido la presencia de Leopoldo, oculto entre el ramaje. Margarita no se atrevió á decirle que

que una pintada mariposa, que aunque sirve para entretener en su persecucion, si la coges con demasiado ardor perecerá en tus manos, quedándote en ellas la nada, y en tu alma la pesadumbre.

El día y la noche.

El día y la noche disputaban una vez acerca de cuál debía ser preferido.

El día, como brillante y fogoso jóven, empezó la disputa diciendo:

—Pobre y lóbrega madre, triste noche; ¿qué tienes tú que pueda compararse á mi sol, á mi cielo, á mis verdes prados, á mi vida infatigable y activa? Yo despierto todo lo que tú has muerto con tu oscuridad para el sentimiento de una nueva existencia, yo reanimo con mi luz y mi fuego todo lo que tú debilitas con tu tristeza.

Y la modesta opaca noche contestó:

—¿Te se debe agradecer siempre tu animacion? ¿No tengo yo la mision de restaurar lo que tú cansas, y dar descanso á todos con el olvido de tu animacion? Yo, madre de los dioses y los hombres, lo recojo todo en mi regazo con contento suyo; cuando se siente llegar la orla de mi manto, cae tu ilusion, y el hombre inclina suavemente la cabeza. Y entonces elevoyo, entonces aproximo unos á otros los espíritus tranquilizados con el celeste rocío; y á la vista que bajo los rayos de tu ardiente sol no se atrevia á mirar el cielo, descubro yo la encubierta noche, un ejército de innumerables soles, de innumerables luminosas imágenes, nuevas esperanzas y nuevos astros.

Entonces el vocinglero día tocó el borde de su ropaje, y silencioso y rendido, se hundió en el horizonte; pero la noche está sentada en su manto, con su corona de estrellas, con su faz eterna y sosegada.

El sol y la nube.

Delante de la gran lumbrera del mundo, se interpuso una opaca nube de tempestad. El sol estuvo mucho tiempo oculto; pero apenas se habia separado algun tanto la nube, la guarnecieron y adornaron sus rayos con una orla de oro.

Lumbrera del mundo mercede llamarse aquel hombre que hace bien aun á su enemigo luego que ha pasado la hora de la opresion.

GEROGLIFICO.



estaba allí; tampoco tuvo tiempo de hacerlo, porque la condesa repuso con una agitacion indecible:  
—¡Me vuelven loco!... ¡Todas esas gentes se complacen en venir á decirme lo que yo quisiera ignorar, aun al precio de mi vida! ¡Todas se obstinan en darme consejos que no les pido!... ¡Oh Margarita, mi querida hija!...

—¿Y bien? preguntó la huérfana pálida y temblorosa, adivinando lo que queria decirle.

—¡Oh Dios mio! replicó vivamente la condesa. ¡Yo no sé de qué palabras valarme para que no te ofendan!... ¡Yo te amo, Margarita, te amo tanto como á mi hija, más tal vez que á mi hija, por extraño que te parezca este afecto! ¡Yo tampoco sabia cuán necesaria eres á mi corazon hasta ahora mismo!... ¡Pero lo que tengo que decirte!...

—Dígame V. la verdad, señora, exclamó la huérfana con noble altivez, la inocencia no la teme....

—Es que, balbució la condesa nuevamente subyugada, hasta los mismos criados te acusan.... Dicen que desde hace ocho dias, abandonas todas las mañanas al rayar el alba tu estancia, y sales furtivamente por la puertecita falsa del jardín....

Las mejillas de Margarita se tiñeron de púrpura, las ramas del árbol se agitaron....

La condesa cogió á la jóven de las manos, y la dijo con apasionada ternura:

—¡Confía en mí, como si fuera la madre que has perdido! Mira, yo soy indulgente: sé que eres jóven, sé que eres mujer, y por lo tanto, débil... Díme la verdad, y te salvaré y te protegeré contra todos.

—¡Pongo por testigo á Dios de que proclamo la verdad al proclamar mi inocencia! exclamó la huérfana con tono solemne.

La condesa cruzó las manos sobre el pecho, y guardó silencio. Su actitud era la del desaliento, de la duda....

—Perdóname, prosiguió al cabo de un instante, pero aqui hay un enigma que es preciso que descifres... Ese hombre que ha escalado las tapias del jardín....

—¿Por ventura habito yo sola en esta casa? exclamó Margarita con ímpetu.

La condesa se puso muy pálida al oír estas palabras; Leopoldo asomó su rostro encendido por entre las hojas del árbol.

Margarita comprendió súbitamente que para defenderse, necesitaba desgarrar el alma de aquellos dos seres queridos, y aceptó con resignacion el cáliz de la amargura con tal de apartarlo de sus labios.

(Se continuará.)

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

de DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPÍTULO X.

UN RAYO DE LUZ ENTRE LAS SOMBRAS.

El hombre no puede ser ofendido en su honor, si no le ofende él mismo.

HOLBACH.

La inocencia está siempre rodeada de su propio resplandor.

MASSILLON.

La verdad es como el agua, que tarde ó temprano se pone de manifiesto.

GRESSET.

Margarita, con su noble conducta, dió á comprender en aquella solemne ocasion, á cuantos la rodeaban, que no era una niña tímida y adocenada, como su modestia les habia quizás hecho creer hasta entonces, sino que tenia un alma grande y un talento poco comun. Margarita, á pesar de la posicion equívoca en que la habia colocado la calumnia, supo guardar aquella severa dignidad que dista mucho de la descocada altanería, pero que impone respeto á los que tratan de ofenderla.

Podian motejarla ausente, pero en su presencia, nadie se atrevia á dirigirla ni la más ligera indirecta. No rehusó el sincerarse, pero se limitó á declarar su inocencia sin vanas protestas sin inútiles juramentos.

Aunque la herida de Andrés habia parecido al principio sin consecuencias, durante tres dias ofreció serios temores, porque se apoderó de él una fiebre tenaz y perniciosa.

Margarita no se apartó de la cabecera de su lecho ni un solo instante, velándole de día y de noche, prodigiándole los más solícitos cuidados, y sufriendo, con evangélica dulzura, su desvío. Ni sus reproches entibiaban su arder, ni su desagradecimiento minoraba su afán de complacerle. Y esto, sin bajeza, sin servil humillacion, sino de un modo tierno, y al mismo tiempo, grave y sereno.

Copiamos de uno de nuestros colegas estos sentidos versos:

FLOR DE UN DIA

IMPROVISACION.

A MI QUERRIDA AMIGA LA SEÑORA DOÑA MARIA STRAUCH DE DE-YOS.

Pobre flor, ¡qué impuro aliento agostó tu lozanía?  
¡qué alevisa mano impía tu corola deshojó?  
¡Por qué, orgullosa y riante, hechicera y seductora, te besaba ayer la aurora y hoy tu brillo se eclipsó?

II.

Radiante el sol te prestaba luminosos resplandores, envidia dando á otras flores, sobre tu tallo gentil:  
Esparciendo grato aroma de tu cáliz perfumado, el ambiente regalado del pintoresco pensil.

III.

Así también de la vida en la verde primavera yo aspiraba placentera, el ambiente seductor:  
También entre gayas flores brillaba cándida y pura, brindando franca ternura á mis ensueños de amor.

IV.

De mi madre el dulce beso á mi sien acariciaba, y feliz me recreaba con los recuerdos de ayer:  
Mas la realidad amarga me mostró en mi desventura, que las horas de ventura vuelan para no volver.

V.

Hoy, como tú, desmayada y de ilusiones desnuda, siento la penosa duda



PIO IX.

Publicamos este retrato, tomado de *El Museo Católico*, como muestra de los grabados que publica este periódico.

desgarrar mi corazón:  
Como tu cáliz, marchita se encuentra mi jóven alma; en vano busco la calma, en vano la inspiración.

VI.

En los libros un consuelo busco á mi profundo hastio; mas siempre encuentro el vacío en mi triste soledad:  
Siempre con mis pensamientos y con mi razón luchando, y del porvenir dudando con recóndita ansiedad.

VII.

Por eso con tu pasado, al comparar el presente, arde mi impetuosa mente en violento frenesí:  
Que al verte ayer tan lozana y hoy marchita y abatida, á la imagen de mi vida, flor de un dia, miro en tí.

BARONESA DE WILSON.

Coruña 7 de Agosto de 1867.

\*\*

CANTARES.

Petrarca cantó á su Laura, y á su Beatriz el Dante: yo, mis cantares te envío: no desdeñes mis cantares.

Te dicen que no soy hombre, y tienen razón, bien mio, porque delante de tí, na soy hombre, soy un niño.

Por esa santa Reliquia que veneran en el pueblo, no me olvidéis niña hermosa, que si me olvidas me muero.

Si á tus oídos llegara de mis cantares el eco, préstale, niña, un asilo en un rincón de tu pecho.

JOSÉ ALVAREZ SIERRA.

ANUNCIOS.

Perfecta salud á todos.—La Revalenta *Arbigo du Barri de Londres*, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipos, acedias, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, tisis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiración, de los riñones, de los intestinos, de los nervios del ligado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 65,000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, en cuyo número está comprendida la feliz curación del Santo Padre Pio IX, la de la marquesa de Bréhan, del duque de Sluskow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 12 libras, 170; 24 libras, 300 rs. Casa du Barry y compañía, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.

Depósitos. Señor don José García.—Señor Borrel.—Señor don Vicente Miquel.—Señor don Carlos Olzurum.—Señor Sanchez Ocaña.—Señor Escobar.—R. Cuyas, Barcelona, calle de Lauder.—Ramon Piñal, Cádiz.—José Maria de Somonte, Bilbao.—Jorge Modgson, Málaga.—Roberts, Gibraltar, y todos los principales droguistas y boticarios en las demás provincias. 64

ALMACEN DE CAMAS ECONÓMICAS, con Real privilegio exclusivo.

Aos señores Huguet y Suñé ofrecen al público su establecimiento, calle del Arenal, números 19 21 y 23, y Plaza del Príncipe Alfonso (antes de Santa Ana), núm. 13, donde hallará grande surtido de camas de perfecta y sólida construcción, desde los precios más ínfimos á los más altos, fabricadas por un nuevo sistema y de mucha duración aunque sean con frecuencia armadas y desarmadas. También hay otros objetos, preciosos en lasecass, fabricados de hierro y otros metales.

Estos señores pueden asegurar que no hay competencia posible en ningún otro establecimiento de su clase. 12

MANUAL DEL CRISTIANO,

por don José PULIDO Y ESPINOSA.

Este precioso libro comprende toda la parte doctrinal y práctica de los católicos, las oraciones diarias, el Rosario, el Via-Crucis, confesion y Comunión, y todas las misas de Santos y fiestas móviles y fijas del año, é igualmente todas las Dominicas, y además una Semana Santa completa, habiendo podido reducir tanta lectura religiosa á dos tomos, que contienen 972 páginas y láminas en acero, y forman una verdadera biblioteca cotidiana del Cristiano.

Se venden los dos tomos, encuadernados á la rústica á 16 rs. en Madrid y 20 para provincias, en la Administración de EL CASCABEL y en las principales librerías.

Con encuadernaciones de más lujo, de 20 á 60 reales.

Los pedidos de provincias, á la Administración de dicho periódico.

IMPORTACION DIRECTA DE TABACOS DE LA HABANA, DE LOS SEÑORES SAN ROMAN Y MAGUREGUI, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, NÚM. 5.

Esta casa acaba de recibir un brillante surtido, que puede satisfacer el gusto más exquisito, sin que el millar pase de 140 duros.

LAS RIQUEZAS DEL ALMA.

NOVELA ORIGINAL

POR DOÑA ÁNGELA GRASSI,

PREMIADA POR LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

Esta preciosa novela, que consta de dos tomos en 8.º, elegantemente impresos, se halla de venta en Madrid en la Administración de EL CASCABEL, calle de las Hileras, núm. 4, al precio de 18 rs. en cuadernada á la rústica y 22 á la holandesa.

En provincias 20 y 24 rs. respectivamente. En dicha Administración se servirán los pedidos de provincias siempre que vengan acompañados de su importe en sellos de Correos, libranzas de Giro Mútuo ó letras de fácil cobro.

IMPRESA DE D. CARLOS FRONTAURA, A CARGO DE RAMON BERNARDINO.

En esta imprenta, perfectamente montada y surtida, se admite todo encargo de impresiones, y se procurará servir á las personas que honren el establecimiento con toda puntualidad y con la mayor economía posible.

VALENTIN GALVEZ.

CAMISERO DE CÁMARA DE S. A. R. EL SERMO. SR. PRÍNCIPE DE ASTURIAS. PUERTA DEL SOL, NUMS. 11 Y 12.—MADRID.

Se han recibido un bonito surtido de juegos de cuellos y puños bordados para señora. Camisetas de seda, corbatas y pañuelos de batista bordados. 15

ALMACEN DE TABACOS HABANOS, PICADURA Y CAJETILLAS.

F. DE IBARRA Y MORALES, CALLE DE LA MONTERA, NÚM. 6.

Cajetillas (marca especial), 18 rs. docena.  
Picadura id. id., 30 rs. libra.  
Idem en hebra para pipa, 30 rs. libra.  
Galanes á 75 rs. cajas 100 cigarros.  
Londres á 80, 90, 100, 120, 130 y 140 rs.  
Operas á 84, 90 y 100 rs.  
Coachas á 100, 120 y 160 rs.

Trabucos á 100, 115 y 130 rs.  
Medias regalías á 120, 130, 140, 170, 200 y 260 rs.  
Regalías á 120, 130, 140, 170, 200 y 260 rs.  
Cazadores á 130, 150, 180, 190 y 240 rs.  
Brevas á 140, 150, 160, 170 y 190 rs.  
Imperiales á 300, 350, 400, 800 y 1000 rs.

NOTA. De todas las expresadas clases, existen cajas abiertas para expender por menor. 2

EL MUSEO CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO ILUSTRADO, PUESTO BAJO LA PROTECCION ESPIRITUAL DE S. S. EL SUMO PONTÍFICE.

Sale á luz en los días 15 y último de cada mes.

Consta cada número de dos pliegos en folio que componen diez y seis páginas á tres columnas, ilustradas con magníficos grabados, representando vistas, monumentos, retratos, episodios históricos, atributos, solemnidades religiosas, y todo, en fin, cuanto tenga relacion con el culto católico.

PRECIOS.

Madrid.—4 reales al mes.

Provincias.—Directamente á la Administración, 14 reales trimestre, 26 semetre y 50 un año. Por medio de los comisionados, 15, 29 y 56 respectivamente.

Europa.—Giro directo, 5 francos trimestre, 9,50 semestre y 17,50 año. Por comisionado 5,30, 10,50 y 20 respectivamente.

Antillas.—Directamente, 2 pesos fuertes semestre y 4 al año. Por comisionado 2 1/2 y 5 respectivamente.

América y Oceanía.—Por giro, 6 pesos fuertes. Por correspondencia 7 id.

Administración, Hileras, 4, bajo.

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA.

Los vinos añejos de esta Sociedad, elaborados al estilo de Burdeos, se expenden exclusivamente en el despacho de la calle de Tetuan, núm. 17, que no hay que confundir con el núm. 23. 10

En los talleres de don Gabriel Padros, calle de San Mateo, 28, Madrid, se construyen toda clase de máquinas, con especialidad prensas para vino y aceite, pisadoras de uva con ó sin quita-raspas, aventadoras de granos, norias, molinos de chocolate, motores hidráulicos de varios sistemas y todo lo referente á molinos y fábricas harineras.

Depósito de piedras francesas de molino, picas de acero fundido, chapas picadas y telas metálicas.

BAÑOS.

APROVECHAR LA OCASION.

Ave Maria, 11, tienda de Marin, se venden de zinc y de hojadelata desde 50 á 240 rs., y se alquilan muy baratos. Los de niño á 6 cuartos, real y 1 1/2; los de señora y caballero á 1, 1 1/2, 2, 3 reales, (y á 4 rs. sin estrenar); las estufas con el baño, medio real; sientas á 1 real, todo diario. Se advierte al publico que dichos objetos durará lo ménos su alquiler 7 dias.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel, A CARGO DE RAMON BERNARDINO, calle de las Hileras, número 4, bajo.